

Opinión

Un dictamen profesional

La opa de Gas Natural sobre Endesa entra en una semana importante para su desenlace. El Tribunal de Defensa de la Competencia debe dar su dictamen sobre la operación antes del próximo sábado, aunque está previsto que su pleno se reúna, y tal vez decida, hoy mismo.

El organismo que tutela la competencia ya tuvo una primera reunión para abordar este asunto el pasado jueves. Y resultó "bastante movida", según declaró el vicepresidente segundo y ministro de Economía, Pedro Solbes, al término del Consejo de Ministros del pasado viernes. El intenso debate al que apuntó Solbes se produce en un consejo con una composición singular. El pleno está compuesto por nueve miembros con derecho a voto, que se renuevan cada cinco años, más un secretario. Los nombramientos los efectúa el Gobierno correspondiente, a propuesta del Ministerio de Economía, entre "juristas, economistas profesionales de reconocido prestigio", tal y como reza la legislación vigente. En estos momentos, siete de los miembros del pleno (seis vocales y el vicepresidente) han sido nombrados o renovados por el Gobierno del PP, en tanto que los dos restantes (el presidente y un vocal), lo han sido por el actual Ejecutivo. Cuatro de los vocales elegidos en el mandato del PP fueron designados en los días previos a las elecciones generales de marzo de 2004.

El esperado dictamen del Tribunal de Defensa de la Competencia viene precedido de un estudio del Servicio de la Competencia y dos informes de la Comisión Nacional de la Energía que dan el visto bueno a la operación, aunque con múltiples condiciones.

El consejo del Tribunal tiene en sus manos la responsabilidad de aconsejar -su opinión no es vinculante- al Gobierno sobre una de las operaciones más relevantes y trascendentes para la economía española en los últimos tiempos. Y tiene la obligación de hacerlo persiguiendo objetivos necesaria y estrictamente profesionales, sin que las inclinaciones políticas nublen su buen criterio.

Escalada de comisiones

La gran banca presume de que 2005 va ser el mejor año de su historia, con beneficios récord. El negocio hipotecario ha vuelto a ser uno de los protagonistas del año. Pero ha sido el incremento de las comisiones, que se va a repetir en 2006, el gran motor de ese espectacular comportamiento. Las entidades financieras se defienden aludiendo a que España es uno de los países en los que los consumidores pagan menos por los servicios bancarios. Es cierto. Pero también es cierto que la banca, casi de puntillas, ha comenzado a aplicar comisiones en servicios hasta ahora gratuitos y a subir precios casi sin previo aviso. Si hay que explicar a los usuarios que los servicios que reciben tienen un coste, hágase con la información adecuada, no sorprendiendo con hechos consumados. La banca está obligada a dar ejemplo de transparencia en todas sus decisiones, porque su dinero es el dinero de los clientes. Bien informado, el cliente decidirá.

CincoDías

Director Jorge Rivera
Directora Adjunta Lydia Aguirre
Subdirectores Miguel Jiménez y Ricardo de Querol
Redactores Jefe Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Juan José Morodo (Opinión), José Antonio Vega (Economía), Rafaela Perea (Diseño) y Gonzalo Garteiz (Cierre)
Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Arbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Ana Perona (Finanzas), Nuño Rodrigo (Mercados), Juan Ferrari y Patricia Colino (Cinco Sentidos-SD), Marian Palacios (Especiales), Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)
Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Gerente José Luis Puigdemgolas
Económico-Financiera Esther García Operaciones: José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Rodrigo Abril
Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Alfonso J. González

Deposito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD
Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.
Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

SEBASTIÁN ROYO

Perspectivas para el nuevo año

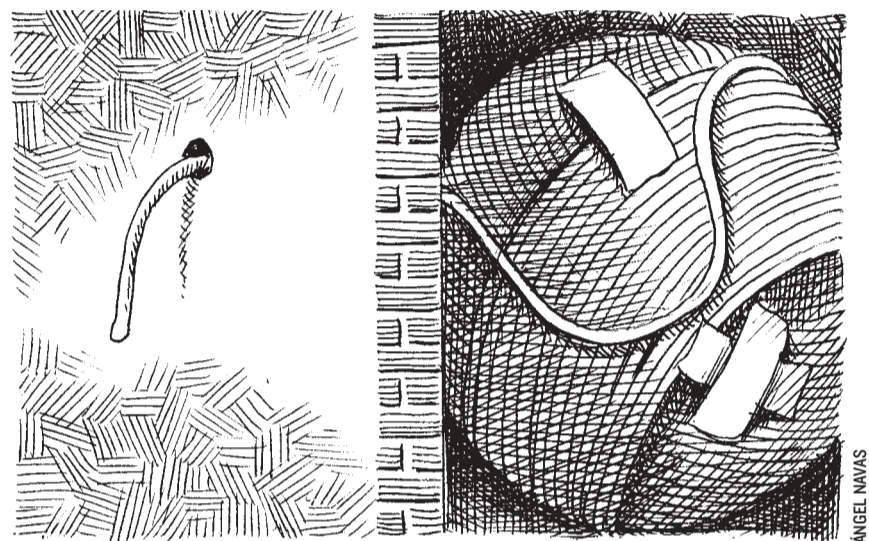


Desde el punto de vista económico, lo más notable del año que acabamos de cerrar es la robustez de la economía global. Se espera que en 2005 el crecimiento medio global sea de un 3,2% y que la inflación cierre el año en un 2,7%, pese al crecimiento de los precios del petróleo. EE UU continúa siendo, con un 3,6%, el motor del crecimiento global, pero Japón parece que está por fin emergiendo de su década de crisis y se estima que ha crecido un 2,4%. Europa, por su parte, continúa decepcionando con un crecimiento de 1,4%, pero eso por desgracia ya no constituye ninguna sorpresa. Por último, los países en desarrollo, encabezados por el espectacular crecimiento de China, con un 9,3%, de la India, con un 7,5%, y de Latinoamérica, con un 4,2%, también han tenido un rendimiento notable.

Lo más sorprendente de estos resultados es que se han producido en un contexto no siempre favorable. La espectacular subida de los precios del petróleo, sin precedentes desde la segunda crisis del petróleo de 1979-1981, ya que han pasado de 40 dólares el barril en 2004 a 70 el pasado otoño, no ha tenido los efectos temidos en la inflación y el crecimiento económico. La capacidad de la economía global de absorber este choque refleja el importante papel de los bancos centrales que aplican políticas monetarias estables, los beneficios de la globalización y la creciente competencia que han hecho más difícil trasladar este incremento a los precios, así como de la flexibilidad a nivel micro de muchas de estas economías.

Por otro lado, los efectos temidos de los déficit gemelos en EE UU (el de cuenta corriente de un 6,6% del PIB y el presupuestario de un 3,9%) tampoco se han materializado. Se temía una caída del dólar que no se ha producido. Por el contrario, el dólar se ha apreciado un 2% y la economía de EE UU ha seguido atrayendo récords de inversión que le han permitido financiar su déficit exterior y compensar el bajísimo nivel de ahorro (el déficit financiero de las familias ha alcanzado un 7,2% del PIB). Esto ha sido posible por la gran capacidad de ahorro de otros países que invierten en EE UU y por los superávit comerciales en Asia y más recientemente en los países productores de petróleo.

España, por su parte, crece a un ritmo del 3,5%, el doble que la media de la UE. Este crecimiento envidiable se traduce en una alta recaudación fiscal que permite el equilibrio de las cuentas públicas y en una fuerte creación de empleo: las Administraciones públicas cerrarán este ejercicio con un superávit por encima del 1%, con una ratio de deuda pública del 43% del PIB, y la tasa de paro pasó del 10,6% al 8,6% en octubre, situándose por



Los resultados, tanto a nivel global como nacional, pueden llevar a la complacencia, pero los desequilibrios siguen ahí

primera vez en décadas muy próxima a la media de la zona euro (8,3%).

Estos resultados, tanto a nivel global como nacional, no pueden llevar a la complacencia. Por el contrario, los desequilibrios no han desaparecido y el robusto crecimiento y la baja inflación no enmascaran los bajos niveles de inversión, los desequilibrios presupuestarios, la falta de reformas estructurales y el incremento de las desigualdades sociales en muchos países.

Por EE UU la gran preocupación sigue siendo el pinchazo de la burbuja inmobiliaria por el efecto que puede tener sobre el consumo. Los últimos datos indican una bajada de más de un 11% en las ventas de viviendas unifamiliares. Las perspectivas negativas de inflación (actualmente en torno al 4,7%) anticipan nuevas subidas de tipos por la Reserva Federal (con analistas previendo que lleguen hasta un 5%). La subida de los intereses (y la de los precios de la gasolina) van a afectar al consumo y a la demanda, lo que tendrá un impacto en el mercado inmobiliario. Si los precios de la vivienda se congelan, el efecto sobre el consumo será limitado, pero si bajan, el daño puede ser mucho mayor y afectar a la confianza, la inversión y el empleo, ya que cuatro de cada diez empleos creados en los dos últimos años están conectados con la explosión inmobiliaria. Esta corrección, sin embargo, podría tener efectos positivos (aunque dolorosos) ya que el nivel de endeudamiento exterior actual es insostenible y una bajada del consumo permitiría reducir el déficit de cuenta corriente. Este análisis podría también ser aplicado a España.

En España, la bonanza económica también esconde unos desequilibrios preocupantes. El diferencial de inflación se sigue traduciendo sistemáticamente en un aumento de los precios superior al de los países de nuestro entorno y, por consiguiente, continuamos perdiendo competitividad frente a nuestros socios. El índice de competitividad elaborado por el Ministerio de Industria empeoró un 1,3% frente a la zona euro en el segundo trimestre de 2005, la cuota exportadora española cayó un 5,78% durante 2005 reduciéndose el peso de España en el comercio internacional y el déficit comercial ha aumentado un 29% en los 10 primeros meses de 2005.

Desafortunadamente no se han aprovechado estos años de bonanza para cambiar el patrón de crecimiento, que no sólo no es sostenible sino que tiene un potencial limitado para aumentar la renta por habitante, y para sentar la bases para un nuevo modelo que no se centre sólo en la construcción, el consumo interno y en aumentos de la población. La clave seguirá siendo el fomento de la investigación y la innovación empresarial. Hasta ahora las medidas han sido más bien tímidas. El recientemente aprobado Plan de Competitividad es sólo un pequeño inicio. Esta es una tarea colectiva que implica una concienciación general sobre los retos que se nos presentan y el papel que todos los sectores de la sociedad (familias, Gobiernos y Administraciones públicas, educadores, empresarios, sindicatos...) tienen que jugar para hacerle frente. Mucho está en juego. Es de esperar que en el nuevo año nos centremos todos en este reto y dejemos de lado otros debates estériles.

Profesor de Gobierno, director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard (sroyo@suffolk.edu)